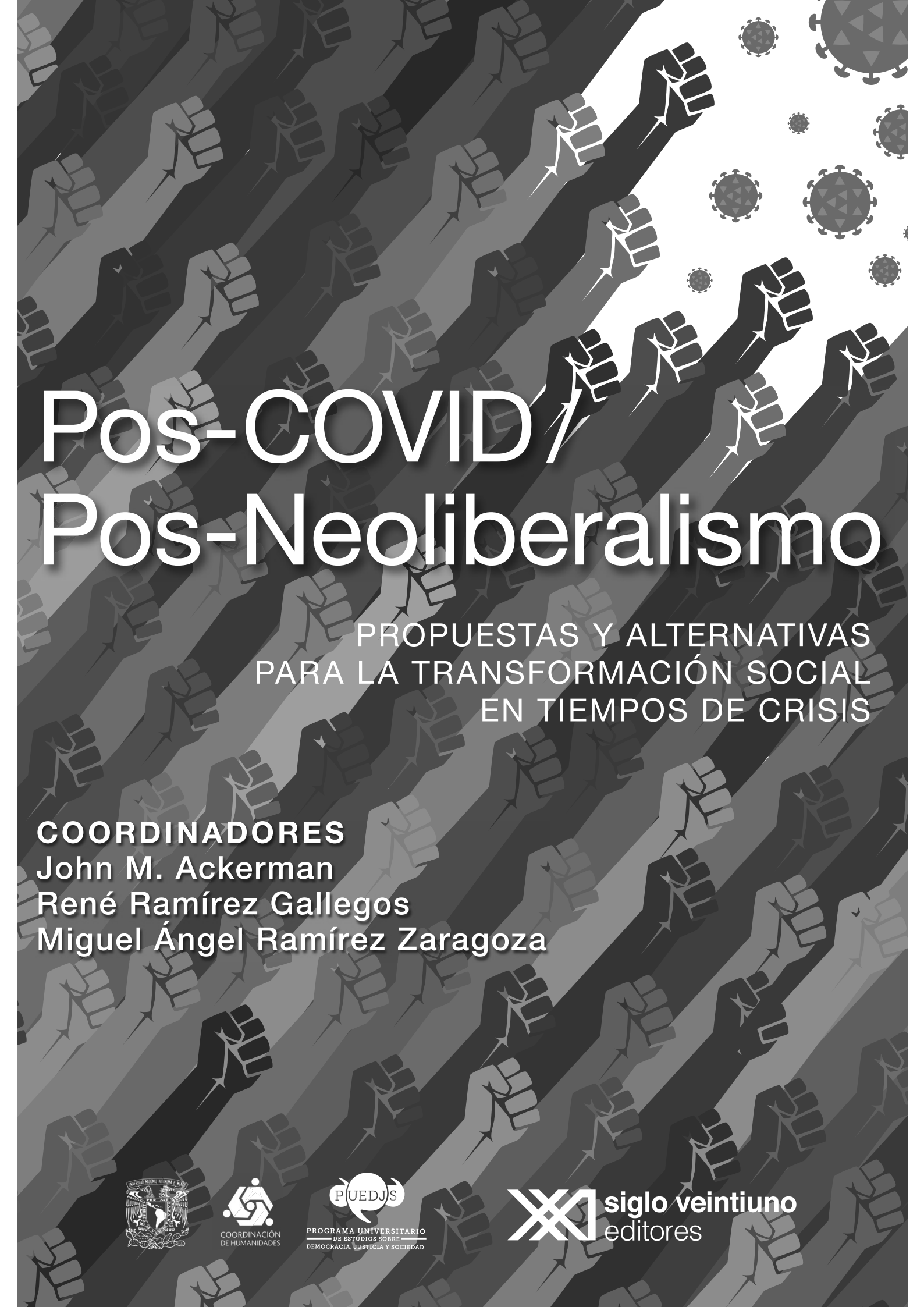




Pos-COVID/ Pos-Neoliberalismo

PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DE CRISIS

COORDINADORES

John M. Ackerman

René Ramírez Gallegos

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



siglo veintiuno
editores

EL MUNDO QUE VIENE. PANDEMIA Y CAMBIO SOCIAL

GEOFFREY PLEYERS¹

Desde las primeras semanas de la pandemia, centenas de intelectuales progresistas, movimientos populares y activistas para la justicia social comparten una convicción: la pandemia ha puesto de manifiesto los límites del sistema capitalista dominado por las empresas trasnacionales y el daño que ha causado en los últimos decenios a nivel social y ecológico. Afirman la necesidad de un modelo que dé mayor importancia a los seres humanos, menos desigual y con mejores sistemas de salud pública. Parece que, en todos los países del mundo, los intelectuales progresistas, encerrados en su salón por el confinamiento, se dedicaron a publicar decenas de artículos de opinión, de cartas abiertas, recomendaciones y manifiestos explicando que de la pandemia debía salir un mundo mejor.

A trece años del inicio de la crisis financiera global que no paró la dominación de las finanzas y llevó a una creciente desigualdad en el mundo, cabe preguntarnos: ¿tendrán éxito hoy en día los movimientos populares y los activistas donde fracasaron hace un decenio, tras la crisis financiera? Y de repente resuenan las preguntas de Simone de Beauvoir cuando se interrogaba hasta qué punto “saber sostener un bolígrafo y ser bueno en el juego de las ideas” es la cualidad decisiva para cambiar el mundo. En qué medida estos numerosos textos y declaraciones contribuyen a abrir el camino hacia un mundo mejor después de la pandemia.

Frente a estas preguntas impertinentes y que nos molestan, este artículo destaca la importancia de la batalla para la interpretación de la pandemia y la crisis que ha generado. Sin embargo, es esencial deshacerse de las ilusiones que subyacen en algunos de estos documentos y de las visiones simplistas de que la crisis producirá un cambio social por sí misma, que el mundo cambiará “porque no puede seguir así”. No hay un camino sencillo que conduzca de la pandemia a un mundo mejor, más ecológico y menos desigual.

¹ Doctor por la EHESS, París. Profesor de Sociología en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Una comparación con los cambios en las políticas sociales y económicas después de la crisis financiera de 2007-2008, invita a ser prudente al evaluar los impactos de la crisis en el cambio social. En particular, llama a no confundir los deseos (legítimos) de una sociedad más justa con necesidades históricas. La urgente necesidad de un mundo más justo y más ecológico no es un argumento suficiente para que esto ocurra.

Esto no debe aminorar la importancia del papel de los actores populares y los progresistas en abrir nuevos horizontes para futuros alternativos. Pero, como argumenta la tercera parte de esta contribución, invita a adoptar un análisis relacional, tomando en cuenta no sólo el trabajo interpretativo de los actores progresistas y populares, pero también la agencia de los actores que defienden el capitalismo global, así como los movimientos reaccionarios (Pleyers, 2018: cap. 5). Actores progresistas, capitalistas y reaccionarios compiten para imponer diferentes narrativas de la crisis y del mundo que debe salir de ella. Además, como sostiene James Jasper (2012), también se tienen que incorporar los gobiernos como actores en esta arena donde se define el significado de la crisis.

ABRIR NUEVOS HORIZONTES

La pandemia no sólo provoca una crisis multidimensional (sanitaria, económica, social, política, ecológica), revela e intensifica las crisis existentes. Exacerba las desigualdades sociales y deja especialmente expuestas las estructuras de clase, raza y género. La perspectiva interseccional es crucial para comprender cómo se vive –o se sobrevive a– la crisis y por qué el modo en que la enfrentamos es tan profundamente desigual e injusto. Se calculó que, en Estados Unidos, los latinos y asiáticos tienen 1.5 veces más posibilidades de ser afectados y de morir por el virus que los blancos, mientras que los negros tienen dos veces más (Rubin-Miller *et al.*, 2020). Por lo tanto, no podemos entender el impacto de la pandemia en nuestras sociedades sin tener una atención particular a las opresiones que sufren las mujeres no blancas y a su contribución desproporcionada a la primera línea de los actores que cuidan los enfermos y permite que nuestras sociedades sigan adelante en sus sectores indispensables.

Abrir nuevos horizontes de lo posible siempre ha sido un papel importante para los movimientos sociales. Cuando los actores dominantes imponen la idea de que “no hay alternativa” al orden mundial, los movimientos sociales los desafían afirmando que “otro mundo es posible”, como decía el eslogan del Foro Social Mundial. Ellos introducen debates y reflexiones en un orden

que se da por sentado, lo que contribuye a la capacidad de una sociedad de transformarse, “de producirse a sí misma” más conscientemente, como diría el sociólogo Alain Touraine (1973).

Este papel es aún más importante en tiempos de crisis. Las crisis rompen las rutinas y el *business as usual*. Ofrecen oportunidades para reflexionar individual y colectivamente sobre nuestros valores y objetivos. En esta crisis inédita y multidimensional del coronavirus también, “todo lo que era sólido se desvanece en el aire” (Santos, 2020). La pandemia por COVID-19 ha sacudido profundamente nuestra vida cotidiana y muchas de las “certezas” de nuestro sistema económico, político y social. Cosas que eran impensables hace tres meses se han convertido en la realidad cotidiana, tanto en la vida personal como en la sociedad. La pandemia ha sacudido los dogmas económicos que han regido el mundo durante decenios (Huotari y Teivainen, 2020: 75-84). Obligados a implementar un confinamiento para limitar la propagación del virus, los gobiernos enmarcan el “retorno a la normalidad” como el propósito de una “unidad nacional”² que reúna a los políticos, las empresas, los trabajadores y toda la población en una lucha común contra la COVID-19. Los activistas insisten, por su lado, en que lo que se presenta como “la normalidad”, es en realidad parte del problema y no es el único camino. “Nada podría ser peor que una vuelta a la normalidad” afirma la activista india Arundhati Roy (2020).

Las principales preocupaciones y exigencias que han movilizado a los activistas y ciudadanos progresistas en los últimos años han adquirido aún mayor importancia, visibilidad y urgencia durante la crisis: menos corrupción y menos poder de la élite, más democracia, justicia social y dignidad.

Junto a científicos sociales comprometidos, expertos de movimientos populares mostraron que la propagación del virus y las altas tasas de mortalidad están profundamente relacionadas con las desigualdades sociales. Por ejemplo, la Asociación para el Desarrollo de Barrios y Viviendas de la Ciudad de Nueva York ha revelado cuán estrechamente está la incidencia de COVID-19 con la geografía de los barrios con mayorías de personas de color y con inquilinos que pagan más de 30% de sus ingresos por su vivienda (Afridi, 2020).

Las políticas de salud pública y las desigualdades sociales importan al menos tanto como la forma en que nuestros cuerpos reaccionan a ella cuando se trata

² El primer discurso de Macron sobre la pandemia tenía como título: “La Francia unida es nuestro mejor activo en el periodo problemático que estamos atravesando con la COVID-19. Aguantaremos. Todos nosotros juntos”, véase <<https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2020/03/12/adresse-aux-francais>>.

de las consecuencias mortales del virus. La pandemia y el confinamiento constituyen tanto una experiencia compartida por miles de millones de personas en todo el mundo como un desafío muy diferente que se enfrenta en condiciones profundamente desiguales en cuanto a trabajo, vivienda y acceso a la salud.

Basándose en estos análisis, investigadores, intelectuales progresistas y actores populares atribuyen un fuerte significado social y político a la crisis, puesto que no es sólo una crisis sanitaria. Por lo tanto, los progresistas afirman que la crisis debe ser tratada como un momento de ruptura que traerá cambios significativos en nuestras vidas, nuestras sociedades y nuestro mundo. En esta perspectiva, tanto intelectuales progresistas como actores de movimientos populares dibujaron innumerables escenarios para “futuros alternativos”. La mayoría ve en la crisis de la pandemia la confirmación y la profundización de las crisis que han denunciado en trabajos anteriores, enmarcándola como la crisis de la globalización corporativa, del capitalismo (Amadeo, 2020), del Antropoceno (Kothari *et al.*, 2020) o una crisis de la civilización (Escobar, 2020: 313-326). Han circulado decenas de artículos de opinión y peticiones que afirman que es necesario construir una sociedad más justa después de la pandemia, con servicios públicos más sólidos y acceso a la atención sanitaria para todos, ingresos universales y mejores condiciones de trabajo.

LA CRISIS EN SÍ MISMA NO GENERARÁ EL CAMBIO SOCIAL. DETRÁS DE LOS DISCURSOS

En el calor de la pandemia, los movimientos progresistas han tenido cierto éxito en la difusión de algunos argumentos mucho más allá de los círculos de activistas, al menos en las democracias de Europa occidental. Tras años de austeridad en los servicios públicos, los gobiernos subieron los presupuestos para mitigar los efectos de la pandemia y limitar la crisis económica y social. El Estado interviene masivamente en la economía, y varios gobiernos abogan por una relocalización de la producción de “bienes esenciales”. En Europa occidental los campeones de los recortes presupuestarios en los hospitales públicos participan ahora en las sesiones cotidianas de aplauso para apoyar a las enfermeras y médicos. Desde Angela Merkel, Emmanuel Macron hasta Boris Johnson declararon que consideraban que el Estado de bienestar y los hospitales públicos eran características cruciales de la identidad nacional de su país.

Hasta febrero de 2020 el gobierno francés implementó planes de austeridad para los hospitales públicos y se negó a atender las reivindicaciones de las enfer-

meras y los médicos que llevaron a cabo la huelga más larga del sector en Francia. Su ambicioso “plan de reformas” tiene como objetivo disminuir la intervención del Estado en la economía y ahorrar dinero en los sectores de servicios públicos.

En sus dos discursos a la nación al inicio del confinamiento en marzo de 2020, la perspectiva de Emmanuel Macron era muy distinta. Calificó a los trabajadores de los hospitales públicos como héroes. El Estado aumentó el presupuesto de los hospitales durante la crisis y el presidente juró que habría cambios importantes en las políticas públicas (Mauduit, 2020), explicando que “el día después de la pandemia no será como el día antes”;³ “Tendremos que cuestionar el modelo de desarrollo en el que nuestro mundo ha estado comprometido durante las últimas décadas” (Presidencia de la República, 2020).

Ferviente defensor del libre comercio antes de la pandemia, el presidente francés habló ahora de “soberanía económica”, concediendo préstamos masivos a las “empresas nacionales”. La pandemia logró aquello que no pudo alcanzar una de las huelgas generales más largas de la historia de Francia entre noviembre de 2019 y marzo de 2020: parar la reforma de las pensiones promovida por el programa neoliberal del presidente Macron.

LECCIONES DE LA CRISIS FINANCIERA MUNDIAL

Este cambio de postura y de discursos resuena con declaraciones de otro presidente neoliberal francés, hace 12 años, durante la crisis financiera mundial. El 23 de octubre de 2008, Nicolas Sarkozy declaró: “La ideología de la dictadura del mercado y la impotencia pública ha muerto con la crisis financiera”.⁴ Los altermundialistas no podrían haberlo dicho mejor. Durante el Foro Social Europeo de 2008 celebraron el hecho de que “la crisis [financiera] nos ha dado la razón. Ahora los gobiernos deberán tener en cuenta nuestras propuestas y detener sus políticas neoliberales”.

Sabemos lo que pasó a continuación. En los años que siguieron a la crisis financiera, la narrativa dominante puso el peso de la crisis económica en los Estados de bienestar europeos, abriendo paso a políticas de austeridad, que

³ Véase <<https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2020/03/16/adresse-aux-francais-COVID19>>.

⁴ Discurso del presidente Sarkozy sobre “las medidas tomadas para apoyar la economía” (23 de octubre de 2008).

profundizaron la crisis social y las desigualdades, facilitando el éxito de la derecha populista y xenófoba.

Lo sucedido en los años que siguieron a la crisis financiera mundial en la política europea apunta a tres lecciones en lo que va del cambio social. La primera es que, independientemente de su magnitud, *una crisis en sí misma no generará el cambio social*. Este depende de la capacidad de los actores sociales para poner de relieve las cuestiones que genera la situación histórica promoviendo visiones políticas y una racionalidad económica alternativa (Pleyers, 2010, cap. 10). Los actores sociales desempeñan un papel importante en la sensibilización de la opinión pública, en la formulación de propuestas inéditas y en la implementación de alternativas concretas. No existe una forma predeterminada para salir de la pandemia. Por lo mismo, la actuación de los agentes sociales durante la crisis y sus secuelas tendrá repercusiones en la sociedad, la economía y la política.

Una segunda lección es que los buenos argumentos y los hechos no son suficientes para configurar la racionalidad económica y las políticas del mundo que saldrá de la crisis. El sociólogo de las ciencias Raymond Boudon (1989: cap. 9) ha demostrado que la “verdad” en las teorías económicas tiene más que ver con su capacidad de forjar un consenso provisional que con su validez científica, siempre muy discutible. Asimismo, la pandemia de coronavirus es, al mismo tiempo, una serie de hechos que nadie puede negar y una realidad social que es reinterpretada de manera muy diferente por distintos actores sociales. Cada corriente va interpretando la crisis a la luz de su narrativa anterior, de manera que refuerza sus convicciones previas y su visión del mundo. Los hechos y las ciencias ya no son referencias compartidas, sino que están sujetos a reinterpretaciones por parte de ideologías y líderes populistas que desconfían de la ciencia. La fe de Habermas en un espacio público deliberativo y en una democracia argumentativa se desvanece en el mundo de las redes sociales, de los espacios públicos fragmentados, de las *fake news* y de los líderes populistas.

Como consecuencia, y ésta es la tercera lección, la batalla sobre el significado de la crisis es crucial. Los actores que contribuirán a dar forma a la narrativa dominante de la crisis allanarán el camino del mundo que saldrá de la pandemia. Es sobre la base de esta narrativa que se impulsarán las nuevas políticas en materia de salud pública, pero también en materias económicas, sociales y democráticas. Como dijo el destacado académico y activista latinoamericano Arturo Escobar, “es crucial en esta etapa contar con narraciones sobre otras formas de vida y tenerlas listas” (2020a).

Cada sector de los movimientos populares o progresistas promueve una perspectiva que inserta la pandemia en la metanarrativa en torno a sus demandas históricas y la visión del mundo que viene desarrollando, que actúa

como el “marco maestro” (Snow y Benford, 2002: 133-155) en su trabajo de producción de significado de la crisis.

Algunos muestran la experiencia de la pandemia desde el punto de vista de las desigualdades urbanas, otros desde una perspectiva interseccional, insistiendo en el peso de las tareas del cuidado que soportan las mujeres y, en particular, las mujeres de color (Hirsch, 2020), tanto en las familias como en las comunidades y en los hospitales públicos. Los intelectuales progresistas vinculan la pandemia con los estragos del capitalismo –“el capitalismo es el verdadero virus” se ha convertido en un eslogan en las redes sociales– y la crisis ecológica. Los movimientos populares latinoamericanos enmarcan la crisis en la metanarrativa que se construyó en la confluencia de los movimientos indígenas, feministas, ecológicos y de justicia social durante el último decenio: “la crisis revela las profundas crisis sociales, políticas y ecológicas a las que nos enfrentamos. Detrás de la crisis sanitaria, hay una crisis de civilización” (Sagot, 2020).

CONTRAMOVIMIENTOS

Los movimientos progresistas no están solos en esta batalla para imponer el significado de la crisis de la COVID-19. Se enfrentan a dos tipos de “contramovimientos” (Polanyi, 1944): las élites capitalistas globales –que Leslie Sklair (2001) propone analizar como un “movimiento social para el capitalismo global”– y los movimientos reaccionarios.

DEFENDER EL CAPITALISMO GLOBAL

Los años que siguieron a la crisis financiera demostraron la capacidad de los defensores del capitalismo global para imponer su narrativa y el significado de la crisis. En unos pocos años, consiguieron que el significado de la crisis y el enfoque de las políticas pasen, del colapso del capitalismo financiero, a las deudas de los Estados de bienestar, abriendo así camino para un decenio de políticas de austeridad. Un decenio más tarde, los actores que parecen estar más capacitados para aprovechar las oportunidades abiertas por la crisis y la ruptura de los dogmas económicos pueden estar del mismo lado. En muchos países, los paquetes de estímulo han canalizado cantidades considerables de dinero público a grandes empresas. En Estados Unidos, el primer plan de coronavirus les dio 500 000 millones de dólares, cinco veces más que los hospitales públicos.

Mientras los activistas afirmaban que la crisis debería ser una oportunidad para impulsar un modelo económico más ecológico, las compañías petroleras recibieron su parte de dinero público y los gobiernos establecieron rescates masivos y préstamos para las aerolíneas.⁵ En una lógica capitalista mundial, los países y las empresas ven la crisis también como una oportunidad para ganar nuevos mercados y los que estén dispuestos a competir tendrán ventajas significativas.

Además, Naomi Klein (2007) ha demostrado cómo las élites capitalistas lograron aprovechar una crisis como una oportunidad para imponer políticas neoliberales. René Ramírez (2020) nos advierte que este escenario ya se está repitiendo en Ecuador con la crisis de la COVID-19, con medidas tomadas por el gobierno para reforzar políticas neoliberales durante el confinamiento. En otros países, si bien los Estados subieron sus gastos en la salud pública durante la pandemia, no se puede excluir que la crisis económica y el aumento de la deuda pública a raíz de la pandemia podrían usarse como argumento para implementar reducciones de las políticas sociales.

En México como en varios países, actores reaccionarios se apoderaron del manejo problemático de la pandemia por el gobierno para impulsar una agenda conservadora de defensa de intereses de la clase dominante y de los intereses comparatistas de sectores de la élite social y económica. Atacar los programas de redistribución a los sectores pobres de la población es un marco clásico de la lucha de la clase dominante en contra de los pobres. Sin embargo, atacar los programas sociales destinados a los más humildes y a los jóvenes con el argumento según el cual “las becas se financian a partir de los impuestos que los mexicanos pagan y también, a costa de la eliminación de apoyos a investigadores, a empresas, o a la salud, para poder tener el dinero que se ‘regalaría’ a los jóvenes” en un país tan desigual como México y en el cual los investigadores de planta gozan de sueldos que les sitúan en la élite económica del país, muestra la fuerza que mantienen las redes conservadoras y reaccionarias, y que la posibilidad que la pandemia nos lleve a un mundo aún más desigual es real.

MOVIMIENTOS REACCIONARIOS

Los movimientos reaccionarios también han sido muy activos durante el bloqueo. Las teorías de conspiración se extendieron por las redes sociodigitales, dando lugar a una “infodemia” sin precedentes. Sus discursos integraron la

⁵ Véase “Savepeoplenotplanes”: <<https://stay-grounded.org/savepeoplenotplanes>>.

crisis en una narrativa más amplia de “guerra de culturas” que culpa de la pandemia a los migrantes, a la “sociedad multicultural” y al “marxismo cultural”.⁶

Los activistas de extrema derecha protestaron contra el cierre incluso cuando la pandemia estaba en su apogeo. En Estados Unidos, miles marcharon en contra del confinamiento y del cierre de negocios (Vogel, Rutenberg y Lerer, 2020). Las protestas iniciaron en Michigan el 15 de abril y tuvieron lugar en casi todos los estados con el apoyo de Donald Trump. En Brasil, el propio presidente participó en las protestas contra las medidas sanitarias impuestas por los gobernadores de los estados (Waldron, 2020). En Alemania, las protestas en contra del confinamiento juntaron activistas antivacunas, antisemitas, ultraliberales y ciudadanos que difundieron teorías conspiracionistas que enmarcaron el cierre como el primer paso de un golpe de estado impuesto por Angela Merkel (Baumgärtner *et al.*, 2020). Mientras tanto, sacerdotes de iglesias conservadoras neopentecostales afirmaron: “La fe, no la ciencia, nos salvará” (Michelle, 2020) y apoyaron a líderes populistas que abogaron por reabrir los templos durante el cierre.

La pandemia generó un crecimiento del racismo en todas las regiones del mundo, contra los trabajadores migrantes en India o en China, contra los asiático-americanos en Estados Unidos, contra las minorías y los pobres acusados de propagar la pandemia y, en todo el mundo, contra los refugiados. El secretario general de las Naciones Unidas alertó sobre un “tsunami de odio y xenofobia, chivos expiatorios y alarmismo”, desatado por la pandemia. “A medida que las especulaciones giraban en torno al lugar de origen del virus, se ha vilipendiado a los migrantes y refugiados como fuente del virus y se le ha negado el acceso al tratamiento médico. Mientras, los periodistas, los que denunciaban irregularidades, los profesionales de la salud, los trabajadores humanitarios y los defensores de los derechos humanos están siendo atacados simplemente por hacer su trabajo” (Guterres, 2020).

LOS GOBIERNOS EN LA BATALLA

Los movimientos sociales no son los únicos actores que buscan forjar el significado de la crisis actual. Los Estados-nación se presentaron como los protago-

⁶ Véase “Bélgica, el siniestro país de modelo marxista cultural que lidera muertes por millón de habitantes”, <www.antrionio.cl/threads/el-siniestro-pa%C3%ADs-de-modelo-marxista-cultural-que-lidera-muertes-por-mill%C3%B3n-de-habitantes.1322094/>.

nistas mayores frente a la pandemia. Los gobiernos invierten masivamente la batalla sobre el significado de la crisis para defender su gestión e imponer su narrativa. El Partido Comunista de China vigila cuidadosamente su imagen de gobierno eficiente para controlar la pandemia y encarcela a los que se atreven a desafiar esta narrativa o a criticar la gestión de la crisis por parte de Xi Jinping (Davidson, 2020). En Hungría, por las “medidas de emergencia” contra el coronavirus, la libertad de expresión se ha restringido aún más (Comité Húngaro de Helsinki, 2020). En Brasilia y Washington, los líderes populistas defendieron una visión del mundo que parece capaz de reinterpretar cualquier hecho de la pandemia, incluso después de no haber actuado para frenarla.

Este juego de poder para dar forma a la narración no es exclusivo de los Estados autoritarios ni de los líderes populistas. El gobierno francés está particularmente atento a los discursos públicos sobre su gestión de la crisis. En varias ocasiones, la policía ha intervenido para intimidar ciudadanos que colgaron banderolas criticando la gestión de la crisis por parte del presidente (Polloni, 2020). El 26 de abril, una mujer pasó cuatro horas bajo custodia policial por haber colgado una pancarta que decía: “Macronavirus, ¿cuándo se detendrá?” En la línea de las preocupantes evoluciones hacia un “autoritarismo neoliberal” que denuncia René Ramírez en la introducción de este volumen, muchos gobiernos buscaron ocultar sus fallas en la gestión de la pandemia durante su fase inicial, culpando de la difusión del virus a los ciudadanos que no cumplían con las reglas de confinamiento. En términos de biopolítica y de control social, regímenes democráticos adoptaron medidas que cuestionaron el Estado de derecho. Las políticas adoptadas durante la pandemia podrían allanar el camino hacia una nueva era más autoritaria, con una biopolítica basada en las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial y el incremento del control de los ciudadanos por la policía. En cada país, la pandemia actúa como un revelador del proyecto de sociedad que quieren implementar los gobernantes. Cada gobierno ha dispuesto su propia “necropolítica” para afrontar la pandemia, distribuyendo de forma desigual las oportunidades para sobrellevar el virus.

UN ESPACIO PÚBLICO GLOBAL PERO FRAGMENTADO

La batalla sobre el significado social y societal de la pandemia tiene al mundo como escenario. Sin embargo, es un debate muy fragmentado, al menos en tres niveles.

Primero, tiene lugar en un espacio mediático complejo y altamente fragmentado. Las redes socio-digitales abren espacios de expresión y la difusión de

opiniones, información e interpretaciones de la crisis. Sin embargo, fragmentan el espacio público. Cada orientación política inunda a sus seguidores con noticias y análisis que fortalecen su visión del mundo. Los medios de comunicación masivos, en particular, los canales de televisión y los periódicos (ahora por sus sitios internet) siguen siendo protagonistas mayores de la “fábrica del consenso” y de la elaboración de opiniones. En la mayoría de los países, la pandemia ha matizado los conflictos políticos, uniendo una gran parte de la población contra una amenaza común. En contraste, tanto en Brasil como en Estados Unidos, la pandemia fortaleció la polarización de la sociedad, ya que cada polo la interpretó en el marco de su propia visión del mundo.

En segundo lugar, el debate sobre el significado se lleva a cabo de manera conectada, pero no de la misma forma en diferentes regiones del mundo. Por un lado, la experiencia de la pandemia es muy diferente en las clases medias de los Estados de bienestar europeos, con respecto a países y barrios populares, donde la mayoría de los trabajadores dependen de la economía informal. Por otro lado, los movimientos populares y los intelectuales de cada región han interpretado la crisis en función de la metanarrativa que construyeron durante los años anteriores. Por ejemplo, los movimientos populares latinoamericanos y sus intelectuales la enmarcaron en la “crisis de civilización”, una narrativa menos difundida en el Norte global. Las redes internacionales de movimientos populares y activistas aspiraron a superar estas divisiones promoviendo el intercambio de experiencias y análisis, abriendo espacios para un “diálogo global para el cambio sistémico”.⁷

En tercer lugar, la pandemia tiene lugar en un contexto geopolítico tenso (Bringel, 2020: 173-187) que redefine las alianzas y las relaciones entre los gobiernos y sus ciudadanos. La democracia liberal está lejos de ser el único régimen y horizonte compartido. Estos cambios también impactan a los movimientos sociales. Los activistas participan en esta batalla por el significado en circunstancias muy diferentes, y con riesgos muy distintos en regímenes autoritarios o democráticos.

CONCLUSIÓN

Frente a la multiplicación de los textos que declararon que de la pandemia tenía que salir un mundo diferente, René Ramírez nos recuerda en este libro que

⁷ Véase “Global dialogue for systematic change”: <<https://systemicalternatives.org/2020/04/29/global-dialogue-for-systemic-change>>.

los cambios civilizatorios no vienen de la noche a la mañana, que de los días después de la COVID-19 no vendrá el comunismo ni tampoco otro capitalismo. Entender mejor la crisis y sus posibles consecuencias requiere analizar a profundidad la batalla que se libran actores sociales por imponer un significado de la crisis y, a partir de allí, contribuir a forjar el mundo que saldrá de ella. Esta batalla no termina con el pico de la pandemia o con el confinamiento. Es sólo una etapa de una lucha para redefinir los modelos sociales, la economía mundial y los regímenes políticos del siglo XXI.

La evaluación del impacto de los movimientos sociales es un debate permanente en el campo de estudio de estos actores. La mayoría de la literatura se enfoca en las orientaciones estratégicas y en los impactos de los movimientos en la política institucional. Frente a esta corriente dominante, otros autores apuntan regularmente a enfoques “cognitivos” o “culturales” de los movimientos sociales, consideran la producción de significados (Eyerman y Jamison, 1991) y de saberes (Santos, 2019) como una de sus principales contribuciones. En esta perspectiva, no podemos subestimar el trabajo de interpretación de la crisis multidimensional que surgió a raíz de la pandemia de la COVID-19 que llevan a cabo movimientos sociales, intelectuales comprometidos en todos los continentes.

La pandemia de la COVID-19 es un campo de batalla para futuros alternativos (Pleyers, 2020). Los movimientos progresistas, capitalistas y reaccionarios compiten para imponer sus narrativas y dar forma a las políticas y a la sociedad. Mientras tanto, los gobiernos instan a volver a la “normalidad” prepandémica y buscan difundir su propia narrativa de la crisis. Este debate sobre interpretaciones de la crisis puede parecer un mero juego intelectual, lejano de la experiencia de la gente. Sin embargo, lo que está en juego es la oportunidad de remodelar la economía y la sociedad, lo que sin duda tendrá un impacto considerable en la vida cotidiana de millones de personas y en la crisis ecologista. La forma en que la humanidad saldrá de la pandemia por COVID-19 dependerá, en parte, del resultado de una lucha sobre los significados sociales, políticos y geopolíticos de la pandemia y sobre las visiones del mundo que deberían salir de ella.

REFERENCIAS

- Afridi, L. y C. Walters, *Land use decisions have life and death consequences*, Nueva York, Association for Neighborhood and Housing Development, 2020, <<https://anhd.org/blog/land-use-decisions-have-life-and-death-consequences>>.

- Amadeo P. (ed.), *Sopa de Wuhan*, La Plata, ASPO, 2020.
- Baumgärtner, M. et al., “The corona conspiracy theorists”, *Der Spiegel International*, 14 de mayo 2020, <<https://www.spiegel.de/international/germany/the-corona-conspiracy-theorists-protests-in-germany-see-fringe-mix-with-the-mainstream-a-8a9d5822-8944-407a-980a-d58e9d6b4aec>>.
- Boudon, R., *L'idéologie*, París, Seuil, 1989.
- Bringel, B., “Geopolítica de la pandemia, escalas de la crisis y escenarios en disputa”, *Geopolítica(s)*, vol. 11, 2020.
- Bringel, B. y G. Pleyers G. (coords.), *Alerta global. Política, movimientos y futuros alternativos en la pandemia*, Buenos Aires, Clacso, 2020.
- Comité Húngaro de Helsinki, “Emergency law gives carte blanche powers to government: Free media and human rights defenders needed more than ever”, 2020, <www.helsinki.hu/en/emergency-law-gives-carte-blanche-powers-to-government>.
- Davidson, H., “Critic who called Xi a ‘clown’ over COVID-19 crisis investigated for ‘serious violations’”, *The Guardian*, 8 de abril de 2020, <<https://www.theguardian.com/world/2020/apr/08/critic-xi-jinping-clown-ren-zhiqiang-COVID-19-outbreak-investigated-china>>.
- Escobar, A., *Designs for the pluriverse. Radical interdependence, autonomy, and the making of worlds*, Durham, Duke University Press, 2018.
- _____, “Coronavirus y disputas por lo público y lo común en América Latina”, Seminario en línea, Clacso, ALAS e ISA, 9 de abril de 2020, <<https://youtu.be/pOFQl-sesLf8>>.
- _____, “Post-pandemic transitions in a civilisational perspective”, en B. Bringel B. y G. Pleyers (coords.), *Alerta global*, Buenos Aires, Clacso, 2020.
- Guterres, Antonio, “UN Secretary-General Denounces ‘Tsunami’ of Xenophobia Unleashed amid COVID-19”, 2020, <<https://www.un.org/press/en/2020/sgsm20076.doc.htm>>.
- Hirsch, A., “After coronavirus, black and brown people must be at the heart of Britain’s story”, *The Guardian*, 7 de mayo de 2020, <www.theguardian.com/commentis-free/2020/may/07/coronavirus-black-brown-people-britain-ethnic-minorities>.
- Huotari, P. y T. Teivainen, “Horizontes democráticos en la gobernanza del coronavirus”, en B. Bringel B. y G. Pleyers (coord.), *Alerta global*, Buenos Aires, Clacso, 2020.
- Jasper, J., “Playing the game”, James Jasper y Jan Willem Duyvendak (eds.), *Players and arenas: The interactive dynamic of protest*, Ámsterdam, Amsterdam University Press, 2012.
- Klein, N., *The shock doctrine*, Nueva York, Waterstone, 2009.
- Kothari, A. et al., “Can the coronavirus save the planet?”, *Open Democracy*, 27 de marzo

- de 2020, <www.opendemocracy.net/en/oureconomy/can-coronavirus-save-planet>.
- Michelle, B., "Can faith healing work by phone? Charismatic christians try prayer to combat the coronavirus", *Washington Post*, 3 de abril de 2020, <<https://www.washingtonpost.com/religion/2020/04/03/supernatural-healing-christian-faith-coronavirus-pandemic/>>.
- Pleyers, G., "The pandemic is a battlefield", *Journal for Civil Society*, 2020, <www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/17448689.2020.1794398>.
- _____, *Movimientos sociales en el siglo XXI*, Buenos Aires, Clacso, 2018.
- _____, *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge: Polity, 2010.
- Polanyi, K., *The great transformation*, Boston, Beacon Press, 1944.
- Polloni, C., "Pour des banderoles au balcon, la police à domicile", 2020, <www.media-part.fr/journal/france/160420/pour-des-banderolles-au-balcon-la-police-domicile>.
- Ramírez, R., "Dictaduras democráticas, autoritarismo neoliberal y revueltas populares en tiempos de COVID-19", México: Celag, 2020, <<https://www.celag.org/wp-content/uploads/2020/06/COVID-dictaduras-democraticas-web.pdf>>.
- Roy, Arundhati, "The pandemic is a portal", *Yes Magazine*, 17 de abril de 2020, <www.yesmagazine.org/video/coronavirus-pandemic-arundhati-roy/>.
- Rubin-Miller, Lily *et al.*, "COVID-19 racial disparities in testing, infection, hospitalization, and death: Analysis of epic patient data", *New York: KFF Report*, 2020, <<https://www.kff.org/coronavirus-COVID-19/issue-brief/COVID-19-racial-disparities-testing-infection-hospitalization-death-analysis-epic-patient-data>>.
- Sagot, Montserrat, Seminario "Coronavirus y disputas por lo público y lo común en América Latina", Clacso, ALAS e ISA, abril de 2020, <<https://youtu.be/pOFQl-sesLf8>>.
- Santos, Boaventura de Sousa, *La cruel pedagogía de la pandemia*, Buenos Aires, Clacso, 2020.
- _____, *The end of the cognitive empire*, Durham, Duke University Press, 2019.
- Sklair, L., *Globalization: Capitalism and its alternatives*, Oxford University Press, 2002.
- Snow, D. y R. Benford, "Master frames and cycles of protest", A. Morris y C. Mueller (eds.), *Frontiers in social movement theory*, New Haven, Yale University Press, 2002.
- Touraine, A., *Production de la société*, París, Seuil, 1973.
- Vogel, K. P., J. Rutenberg, y L. Lerer, "The quiet hand of conservative groups in the anti-lockdown protests", *The New York Times*, 21 de abril de 2020, <<https://www.nytimes.com/2020/04/21/us/politics/coronavirus-protests-trump.html>>.
- Waldron, Travis, "Brazil is the new epicenter of the Global Coronavirus pandemic", *Huffington Post*, 20 de mayo 2020.